

DON LORENZO DEL REVOLVER

En un lugar de Texas cuyo nombre no sé pronunciar, vivía un niño de 13 años llamado Lorenzo y cuyos antepasados habían emigrado de México a esas tierras.

Vivía en una casa muy pequeña en medio de la nada con su abuelo. Este no pasaba mucho tiempo con Lorenzo, ya que solo tenía ojos para su Ford Mustang del 83'. Durante el tiempo que pasaba con su nieto le contaba historias de vaqueros que vivieron sus familiares. A Lorenzo le fascinaban esas historias, tanto que empezó a obsesionarse y a entrar en una extraña locura.

Un día su abuelo salió a pasear por los alrededores y a Lorenzo, cegado por su demencia, se le ocurrió convertirse en un vaquero y emprender una aventura. Cogió un revólver y fue en busca de un viejo arcón del trastero. Lo abrió y sacó ropa antigua de su abuelo. Sólo le faltaba el caballo. Cogió la llave del coche de su abuelo que se encontraba en la mesa del comedor. Se dirigió al patio y entró en el Mustang (tipo de caballo en inglés). Empezó a conducirlo mientras destrozaba el patio. Lorenzo ya le había pillado el tranquillo. Entró en la autopista a 150 Km/h y empezó a disparar al aire. Llegando ya al estado de California, estaba Lorenzo siendo perseguido e investigado por el FBI. Paró en la cuneta de la carretera, salió del coche, quitó las dos matrículas del Mustang y las tiró al bosque. Se volvió a montar en el "caballo" y tomó rumbo a los Ángeles.

A 50 kilómetros de llegar a la ciudad, paró en una gasolinera. Bajó del vehículo y cerró la puerta. En ese momento, vio a un hombre repostando su coche. Lorenzo confundió la manguera del surtidor con un látigo, y pensó que el hombre quería secuestrar su "caballo".

- ¡Pagarás por tus actos! - exclamó Lorenzo mientras sacaba su revólver.

El hombre, asustado, se escondió detrás de los surtidores de la gasolinera mientras Lorenzo empezaba un tiroteo. La gente comenzó a correr y a alejarse del lugar. Una gran cantidad de balas chocaron contra los surtidores, causando una fuga de gasolina. Y en el momento en el que una bala impactó con la gasolina, hubo una explosión de grandes magnitudes dejando la gasolinera en llamas. Lorenzo salió por los aires, pero no le causó ninguna herida grave. Cojeando un poco, montó en el Mustang orgulloso de su acción a pesar de las lesiones y comenzó a conducir. Volvió a la carretera y siguió su camino.

Al llegar a la ciudad aparcó en la acera, donde había un cartel que ponía "deja a tus mascotas en la acera y no entres con ellas en las tiendas". Entonces Lorenzo le dijo a la suya:

-Tranquilo, chico, las normas son las normas. Voy a comprarte algo para comer.

Entonces se dispuso a entrar en una tienda de ultramarinos entre las miradas de la gente que estaba sorprendida con el espectáculo. Un niño hablando con un vehículo, vestido de vaquero y armado.

En el mostrador de la tienda había una señora mayor apoyada en un bastón. La imaginación de Lorenzo le hizo ver un bate, y pensó que esa señora se disponía a cometer un atraco. Sin pensarlo, se abalanzó contra la mujer como si fuese uno de esos toros mecánicos que solían frecuentar en los bares de Texas. Seguidamente le arrancó el bastón y provocó que se cayera al suelo. Sacó una soga de su espontáneo disfraz y la ató.

-No me den las gracias- exclamó.

Se llevó a la señora detenida al coche, que estaba rodeado de unos cuantos curiosos.

Lorenzo dio dos disparos al aire. La gente comenzó a gritar y a correr, provocando una estampida. Abrió la puerta trasera del vehículo y lanzó a la "delincuente" contra los asientos. Seguidamente se colocó en el asiento del piloto, sacó una vara de heno del bolsillo y empezó a masticarla, como un auténtico vaquero. Agarró el volante y se dirigió a la comisaría más cercana.

Momentos más tarde, Lorenzo atravesó una de las paredes de la comisaría. Salió del coche, agarró a la señora, y la lanzó a los agentes.

-Esta es una de las delincuentes más sangrientas que jamás haya visto. Tengo suerte de estar vivo y vosotros de que yo esté aquí.

Todo el cuerpo de policía estaba sorprendido por la patética escena, pero nadie se movía.

Lorenzo vio unos donuts, los cogió, y los estampó contra el capó del coche.

- ¡Toma, a comer! - exclamó.

Abrió la puerta, entró y se dispuso a salir. De repente, los agentes parecieron reaccionar y sin dudarlo comenzaron a disparar.

Epílogo

El abuelo llega de su paseo y se encuentra con la casa precintada por el FBI. Acto seguido, un agente le estampa contra uno de los coches de la policía y lo detiene. Entonces, el anciano comienza a llorar al no ver su Mustang.